

Anoche en Barcelona

PASCUAL GARCIA,

campeón catalán de los ligeros

BARCELONA.—En el Píreo, con gran entrada, se disputó el campeonato de Cataluña de los pesos ligeros entre Mico y el aplaudido Pascual García. La lucha fue bastante igualada y terminó con la victoria por puntos de Pascual García. La decisión no mereció el beneplácito del público.—Mencheta.

Los entrenamientos de Borbolla y Elices

En Real Madrid tiene ya un jugador más, con nombre de torero y apellido de general, Pepe Luis Borbolla. Desde que este jugador embarcó en su tierra para trasladarse a España ha sido el tema principal de la prensa madrileña y de las tertulias deportivas.

Datos biográficos, fotografías, reportajes, etcétera, y... todavía no ha debutado; pero se le ha visto entrenar. Es flexible, rápido y, sobre todo, muy espectacular. Toca magníficamente el balón con los dos pies, y ahora sólo falta verle jugar en partido para predecir la concepción de juego que posee.

Lo encontramos en El Club rodeado de chiquillos que solicitan un autógrafo. Luis Coppel lucha con la chiquillería que ha invadido el local.

—¿Cuándo debutará?—pregunta uno de los «chichas», que ya es amigo «entrado» del jugador.

—Cuando me lo ordenen. Por mí, el próximo domingo, pues estoy deseando correr, poner a las innumerables atenciones y muestras de simpatía que he recibido de este gran público madrileño, y no digamos nada de la Prensa. ¡Estoy verdaderamente encantado!

Ahora se habla del éxito de las «obligaciones» del Madrid, y entre los jugadores allí presentes se acuerda invertir sus ahorros en adquirir acciones.

Elices charla en una mesa con un amigo, y aborramos al jugador:

—¿Qué tal va esa lesión?

—Francamente bien. No encuentro totalmente restablecido.

—¿Te entran?

—Todavía no. Seguramente empezará la próxima semana. Claro que para jugar no creo esté en condiciones en algunos días.

Salimos a la calle. En la puerta de El Club un batallón de chicos espera la salida de Borbolla. Un caballero con barba, sombrero negro y botines pregunta a uno de los muchachos que en lo que pasa.

—¿Que está ahí Borbolla?

—Borbolla? ¿quién es Borbolla?

Y el caballero de la barba llamo que me near los botines más que de prisas para no sufrir la mofa de los «borbollistas».

L. O. SICILIA

frente al Coruña

opolitano

entación de JUNCOSA

centro del ataque, resultaría con una de las tantas peligrosas.

En los demás puentes no habrá alteraciones, ya que Machín y Ametoy continúan lesionados, y definitivamente. Oramon formará en el centro de la línea media.

Y mañana quizá veremos ya algo de gurol...

LA CORUÑA.—Ante el problema que tiene el Deportivo por la lesión de todos sus medios, al fin, se piensa que Guimaraes y Lozano, con compañeros de Bionzo en Madrid. Hay, sin embargo, la esperanza de que Roboredo, que es el que se encuentra en mejores condiciones, pueda jugar en su puesto de medio.

Hoy dará La Fuente el equipo y mañana hará el viaje a Madrid.

Con la cuota de cinco pesetas, el Coruña ha llegado a los 10.000 socios.—Mencheta

GALGOS

Las carreras de ayer en el Metropolitano

MARIA GUERRERO.—ESTRENO DE

LA MENTIRA DEL SILENCIO.

COMEDIA EN TRES ACTOS, DE JULIA MAURA

Non hallamos ante la revelación de una novel que surge armada ya de todas las armas, como la Minerva del mito, con esta condición de mito, entre nebulosa y subyugante.

Nebulosa, por cierta densidad o incortidumbre, condiciones de la intuición; subyugante, por la seguridad del diálogo y el dominio del interés. Con esta doble jerarquía, literaria y estética, que suple la experiencia por el instinto y la ciencia por la observación, Julia Maura ha encontrado en su mocha de novel el bastón de mando teatral. La tan rara ecuación del escritor y el dramaturgo está cifrada en «La mentira del silencio» no con la sorpresa del prodigio, sospechosa del truco prestimado, sino con el avance paso a paso de la hueste; con la escala de valores a prueba de esfuerzo, garantía de la creación.

Es de advertir que el éxito no fue izado por el impulso, sino ganado acto tras acto, pulso a pulso, por cierto con un sentido paradjico; a saber: que así como en la mayoría de las comedias—de novelas y de consagrados—el éxito va de más a menos en descenso lamentable, en la de Julia Maura es al revés: va en ascenso admirable, que culmina en el tercer acto, cima de tantas obras en buen comienzo.

En «La mentira del silencio» el primer acto inicia el interés con un registro político y un interrogatorio de una dama trémula. El público bebe «el filtro envenenado» como un bálsamo delicioso. Aquí, la intuición de la autora. Después, «el crimen misterioso» con derivaciones curiosas y anécdotas de pasillo en un proceso a puerta cerrada. Aquí, el dominio de la escritora; que hace de un telón corto un acto largo. Y en torno de lo pintoresco y adjetivo, lo primordial y sustantivo; el nudo dramático. El crimen—mantenido en el misterio—se nos revela con la fuerza trágica del fatalismo griego. El marido de Irene mata a su amigo íntimo y consocio. El asesino deshonra al hogar, cubre de eterna vergüenza a la esposa y al hijo. Entonces, la facundia del abogado defensor acude a rescatar el daño. Si la esposa declara que el crimen lo cometió el marido en defensa de su honor ultrajado, el asesino será médico de su honra. Y la opinión calderoniana rubricará el honor del hogar. Así, ante el interrogatorio en la Audiencia, la esposa vindicará al marido con «La mentira del silencio». Este nudo dramático nos abre la verdad, presente el engaño, siendo iritado que el silencio es la mentira, rechaza a la madre falaz. Y entonces viene la grandeza trágica, el fatalismo antiguo en plena modernidad. La madre sin culpa, culpada por el hijo sin misericordia. La madre, de rodillas, suplicando al hijo, de espaldas... Y «El silencio de la mentira», como una muralla entre los dos... Así, perfil de Euphrosine, tiende las manos trémulas, con gemidos de dolor sin palabras; de ternura infinita. A cada movimiento, a cada gesto del hijo el público siente el dogal de la ansiedad... Poco a poco, la madre avanza... El hijo, ya sentido, ya transido, ya hijo; espera... Y los brazos, en entrelazos; enguñaldan esta nueva canción de cuna... Elvira Moraga, Doloresa sin lágrimas, toda ella ternura y gemidos, oscala las cimas dramáticas con una victoria magnífica. Félix Navarro, con dominio extraordinario de su tempestad interior, matiza la ternura de Berceja y la Berceja de ternura en su versión impresionista. El talento flexible y el estilo fértil de Guillermo Marín superó sus mejores aciertos. Y un conjunto feliz donde lucieron Lola Alba, Lola Bremón, Carmen Saco, Juan Espinosa y Juan de las Cuevas coronó la brillante fiesta.

En la decoración de Burman, el salón prolongado en perspectivas sinuosas es una gran lección escenográfica. La dirección, de Luis Escobar y Pérez de la Osa, impecable. El éxito, creciente de acto en acto, alcanzó en el tercero un final de emociones y ovaciones extraordinarias, que Julia Maura, entre sus intérpretes, recibió bondadmente conmovida.—C. de C.

EN EL REINA VICTORIA.—ESTRENO DE

PEPA ORO.

COMEDIA EN TRES ACTOS, ORIGINAL DE D. ANTONIO QUINTERO Y DON RAFAEL DE LEÓN

He aquí otra producción escénica de don Antonio Quintero hoy del brazo con don Rafael de León. Ellos la titulan comedia, y es por su línea, coloración y contenido un auténtico sainete, un lindo sainete en dos actos, aunque se nos dé un primero—que hace los tres—en el que el mejor servicio que se le brinda al público es la reiteración del buen gusto que como director de escena posee Fernando Granada. La tramoya está montada con una sencillez y una elegancia que acreditan una sensibilidad a punto.

Este primer acto—el más flojo, puesto que su misión no es otra que la de servir de superficie de lanzamiento—podía suponerse, puesto que rompe la unidad de ambiente y acción de la obra, y ya en esta no habremos de encontrar referencia a aquella comedia de tonos desvañados ni a aquel caballista—su hijo—cuyo enamoramiento de Pepa Oro es una gota intrascendente en el pequeño mar temático de la obra. Esta, como los amores de Don Juan, comienza al día siguiente en la librería modesta y madrileña de Joaquín, que es donde cuaja el sainete, ya en línea firme y bien coloreada desde las

primera palabras de Doña Alejandra, la fingida parálisis, que es la que hace la verdadera atmósfera de su casa y de la obra. Porque no basta para arrebatarnos su nota formidante asnalada a «Pepa Oro» esa ya como obsesión del Sr. Quintero de modelar en lo típico madrileño—aire y costumbre—el ocoo sevillano. Que es el coo con que enrievla casi todas sus obras teatrales quizá por devoción sevillista o puede también que para ceder al contenido de algo de la luz folklórica de su entera.

El segundo acto de «Pepa Oro» no solo es un acierto de posiciones, de «aire», de diálogo y de ingenio—en plano y logro—sino que lo reputamos como el acto mejor logrado de toda la obra escénica del Sr. Quintero. Su fuerza es tan grande y provocó tal calurosa aprobación en el público que de su ronlas es de lo que sigue viviendo, y aún le sobra el tercer acto, algo desdibujado y al que se le da uno de esos medios desenlaces de comedia moderna, dejando el interrogante suspendido frente al espectador; desenlace que desdice también de esas soluciones rápidas que son los naturales, finales de los caracteres vivos y pronto que hacen al teatro.

El éxito fue grande, y los autores, fueron fervorosamente recompensados, por el aplauso público, especialmente en el transcurso y final de ese segundo acto, emotivo y espléndido, del que una magnífica versión no, ofrecieron los buenos artistas del Reina Victoria, en especial la señora Cortés, que la que la naturalidad encontró en gesto y frase felicísima supervisión. Tina Gacó matizó un papel de segundona lucos con exquisita finura, que es en ella persona personalidad. En la escena de entrada con la señora Cortés, la señora Gacó dió la réplica a la parálisis tan franca de sí misma, con tales señas y atributos de excolemisima actriz, que la emoción se adueñó de la sala. Fernando Granada llevó gentilmente sobre sus hombros un tipo, si no apagado, al menos de menor peso específico del que puede llevar el prestigio de su nombre.

«Pepa Oro» será aplaudida durante muchas noches, y el público no habrá de negarle a la señora Cortés una gran entorchado, tan bien ganado, con que anoche engalanó su pequeño carrocito de apócrifa tullida. ¡Muy bien por la señora Cortés!

El resto de los artistas, muy disciplinados, también alcanzó su parte en el éxito.—R.

EN EL MADRID.—ESTA NOCHE, ESTRENO DE

PERAMARIANA.

Esta noche tendremos en el teatro Madrid un gran acontecimiento teatral. Se trata del estreno del rotundo popular en tres actos titulado «Peramariana», original de Romero y Fernandez Shaw, con música del maestro José, Quirós, autor de la aplaudida partitura de «El cheffo».

El reparto es magnífico y en él figuran Conchita Miralles, Pilarín Andrés, Carolina Alonso, Concha Bafuza, Carmelo Hernandez, Paquita López, Ochoa Donato, Manolo Barandona, Francisco Palo, José Pablo, Pedro Terol, Manuel Abad, Florio Calpe, Esteban Guisarte y otros, todos ellos muy aplaudidos por el público madrileño.

Palace Hotel

en su parrilla

ISI FABRA

y su orquesta

MELODICA.

con su cantor

Enrique de León

y el virtuoso del violín

MARIO MONTSERRAT

Disposiciones oficiales

LIBERTAD DE PRECIOS PARA LOS ARTICULOS DE ASEO PERSONAL

El «Boletín Oficial del Estado» publica hoy, entre otras, las disposiciones siguientes:

Orden de la Presidencia del Gobierno sobre revisión de precios de productos de dermólogos.

Declarando oficial la reunión de la Junta Científica de Jornadas Médicas Españolas.

Reorganizando el Cuerpo Médico de la Marina Civil.

Autorizando la libertad de precios para todos los artículos de aseo de uso personal.

Ampliando la relación número 30 de artículos intervenidos que necesitan guía de circulación.

El «Diario Oficial del Ministerio del Ejército» inserta la modificación del plan de estudios de la Academia Especial de Transformación de Oficiales Provisionales y de Complemento y una relación de las brigadas y sargentos que han sido admi-

inform

FRONTERA FRANCESA (Crónica de nuestro corresponsal).—El sabio M. Joliot, esposo de una de las hijas de los célebres descubridores del radium y digna continuadora, con sus estudios, de la obra de sus padres, ha inaugurado la Universidad Libre de París, y muchos encuentran cierta relación de este acto con el viaje que acaba de realizar Joliot a Nueva York, donde no pudo menos que concertar una alianza con Jacques Maritain, que allí dirige una institución parocida. El marco amplio de la clásica y venerable Sorbona no debe ser apto para quienes persiguen fines intelectuales limitados a una concepción ideológica, y consideran que deben desterrarse en absoluto las tendencias que durante cuatro años se manifestaron libremente. No los basta tampoco con la depuración que se ejerce en los cuartos universitarios. En la última carreta, piensan al retirarse los catódicos de la Facultad de Letras, uno de Derocles y dos de Ciencias. En el propio Instituto funciona la guardián y cosa paradjica, es en la Academia de Ciencias donde la poda se realiza con el máximo rigor, destituyendo incluso a muchos corresponsales extranjeros.

Es en la Frontera donde parece aterrorizar la depuración. Han salido dos diarios más y se anuncia la publicación de otro, dirigido por Felipe Barrés, hijo del célebre escritor. Barrés ha residido durante los años de la ocupación en Londres y en Nueva York, prestando su concurso al Comité de Liberación; pero por idéntico que está con los principios que animaron el combate, no por ello deja de ser un profesional de las letras y del periodismo, que sentirá por sus compañeros de París desahucio de menos rigor que el que manifestaban los neófitos y atribulados periodistas de la resistencia. Felipe Barrés sabe lo que es el profesional, por haber convivido con ellos en los largos años que fue redactor de «Le Matin», y de seguro que tendrán cabida en el nuevo periódico algunos que por el pecado, en ellos inocente, de colaboración perjuraron el único empleo que saben ejercer.

Por fin, pues, habrá un periódico dirigido por un periodista y redactado por profesionales, y no como hasta ahora, en que sólo pertenecen al oficio algunos articulistas, por aquello de que es más fácil escribir un artículo que redactar correctamente una gaceta. Ha más: un semanario se titulaba «L'Accusé», y claro no podía estar acusando diariamente agolándose la vena a medida que pasa gente queclaba en libertad, y sustituye este título, que obligaba a mudarse con el de «fraternité», lo que no deja de ser simbólico.

El Ministro de Información prodiga sus consejos: «Vayan dejando de lado las cuestiones interiores, porque, de seguir así, ningún periódico saldrá de París para provincias y mucho menos al extranjero... Ocupense de cuestiones internacionales, y con el viaje del Primer Ministro británico tienen materia abundante.» Tampoco tienen perder tiempo mezclándose en polémica entre el Gobierno y algunos organismos, reservándose exclusivamente a las publicaciones intercedidas. La U. G. T. está en su lugar cuando se adhiero al manifiesto programa del Consejo Nacional de la Resistencia, que pide el cese inmediato de las fortunas particulares, el embargo de los bienes de procesados y condenados, la represión implacable del mercado negro y la nacionalización de las industrias.

A este último punto replicó el Ministro de Economía, Mendes-France, diciendo que la incautación de las fábricas Renault y de las minas del Norte fue obligada por las circunstancias, sin que constituya un precedente, ni mucho menos el principio de una política gubernamental. Al Gobierno—añadió—no piensa decretar ninguna nacionalización más, y a la Asamblea Consultativa compete decidir si deben hacerse.

Así quedan las cosas en su punto y no hay lugar a polémicas. «L'Humanité» y «Ce Soir» siguen atizando el fuego en la cuestión de las milicias «patrióticas», y están en su papel, como el Gobierno en el suyo no prestando oídos a esta campaña, porque todo lo subordina a la formación del Ejército que Churchill, en el hotel de Ville, declaró que era necesario «lo antes posible». Los comunistas son de la misma opinión; pero se refieren a «su Ejército», en el de Francia, que puede restablecer el orden interior y combatir en el exterior. «No debemos darnos un momen-